

Arqueología de la Guajira Venezolana.

por Miguel ACOSTA SAIGNES (Caracas).

Hemos tenido la oportunidad, durante el primer semestre de 1953, de realizar algunas exploraciones arqueológicas en la Guajira Venezolana, como resultado de las cuales es posible conocer algo sobre el pasado prehispánico de aquella península acerca de lo cual nada era conocido anteriormente.

A principios de 1953 la compañía constructora de la carretera que va desde el río Limón hasta Paraguaipoa, comenzó a tomar de un gran yacimiento de caracoles situado en el lugar denominado La Pitía, materiales para consolidar la base de la vía en construcción. Los trabajadores recogieron piezas de cerámica que fueron consideradas como simples curiosidades, hasta cuando algunas personas de la ciudad de Maracaibo participaron a las autoridades de la Universidad del Zulia los hallazgos. El Dr. José Ortín Rodríguez, Director de Cultura de dicha Universidad, notificó al Rector, Dr. Hernández d'Empaire el recibo de algunas piezas de tipo arqueológico que parecían importantes y entonces recibimos el encargo de conducir algunas exploraciones arqueológicas en el Lugar de La Pitía, en la Guajira Venezolana.

Se trata de un extenso conchero, de unos doscientos cincuenta metros de longitud por doscientos de ancho y una altura media de unos cuatro metros, constituido por conchas de caracoles marinos. El lugar resultó lleno de rica arqueología constituida por cerámica policroma, diversos materiales líticos, cuentas de collares de conchas, tres cuentas de jade, etc.

Naturalmente han sido muy abundante los restos de carbón, lo cual permitirá en el futuro diagnosticar con precisión la edad del yacimiento. La cerámica es de una gran variedad. Los fragmentos de vasijas policromas, en las cuales predominan las bases anulares, se cuentan por miles. La variedad de bordes es verdaderamente notable.

En la porción noreste del conchero, donde parece haber estado situado el basurero de la cerámica ceremonial, encontramos algunas flautas antropomorfas, figuras globulares que recuerdan toda la cerámica de la región andina de Venezuela y la representación, muy abundante, de la figura femenina, de caderas globulares, que parece haber sido alguna diosa de la fertilidad. Esta figura es, entre las antropomorfas, la más frecuente. Entre todos los restos cerámicos, el de mayor frecuencia es un asa que representa las extremidades delanteras de una rana.

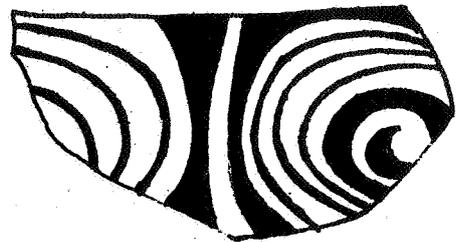
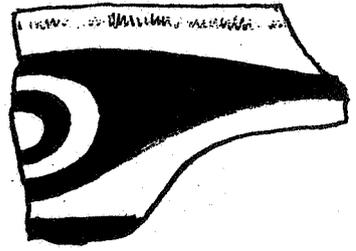
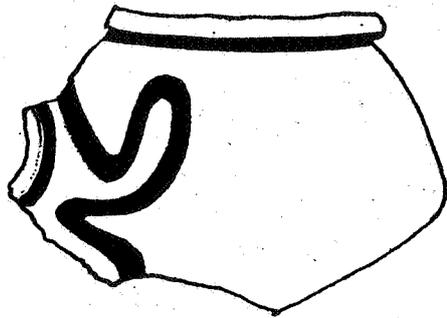
El examen preliminar de estos materiales, acerca de los cuales preparamos un trabajo detenido que será publicado por la Universidad del Zulia, nos ha conducido a varias hipótesis. En primer término, es indudable que se trata de un pueblo agrícola, de alta cultura de tipo andino, que por alguna razón llegó en fecha indeterminada y se instaló a residir en las cercanías de la Laguna de Sinamaica y del Río Limón, en el territorio árido de la Guajira. Allí parece haberse transculturado, posiblemente de antiguos pueblos recolectores, consumidores de moluscos, aunque debe haber mantenido colonias que cultivaban en las regiones del río Limón. La abundancia de las representaciones de la diosa de la fertilidad demuestra las necesidades de aquel pueblo. Su estancia en el lugar,

conocido ahora como La Pitía, debe haber sido muy prolongada, pues el conchero no puede haber llegado a ocupar la extensión que alcanzó sino a través de varios siglos de ocupación. Desgraciadamente, no será posible determinar dónde comenzó la acumulación de caracoles, pues durante el mes de marzo comenzó a transportar materiales una gran máquina auxiliada con un tractor, lo que significa la destrucción, en poco tiempo, del rico yacimiento arqueológico. Practicamos pozos de prueba en diversas zonas, con el objeto de obtener el mayor número de datos posibles, pero como ha sido escaso el tiempo de que hemos dispuesto, no hemos podido alcanzar todas las respuestas que buscábamos en la estructura del conchero.

Un examen comparativo de los materiales nos ha llevado a conclusiones parciales, en el sentido de que hay relaciones entre esta cultura de La Pitía y la que el arqueólogo Reichel Dolmatoff ha encontrado en el Río Ranchería, en Colombia. Precisamente el Ranchería corre por la extensa depresión que existe entre la Sierra de Sta Marta y los Montes de Oca, zona que viene a ser una vía natural de migración desde el Oriente de Colombia hasta la Guajira. Otros materiales de tipo emparentado con La Pitía existen sin duda en el Edo. Lara, en Venezuela. Parece, pues, que nos encontramos ante una porción intermedia de un horizonte cultural que parece haberse extendido desde Colombia hasta el Lago de Valencia, en Venezuela. Exploraciones arqueológicas en sitios intermedios, en forma sistemática, permitirán posteriormente señalar las rutas migratorias y los lugares de residencia que se encuentran en toda la extensa zona.

Como no era posible explorar solamente el yacimiento de La Pitía, en la Guajira, sin tratar de obtener datos sobre posibles relaciones culturales antiguas dentro de la misma área, durante la temporada de Semana Santa del presente año, realizamos algunos reconocimientos en la zona comprendida entre las poblaciones de Sinamaica y Paraguaipoa, en la Guajira Venezolana. Las observaciones realizadas en el sitio de El Cañito, cuatro kilómetros al Norte de La Pitía, y en las cercanías de Paraguaipoa, nos han conducido a la siguiente hipótesis de trabajo: Los habitantes de La Pitía encontraron en la Guajira a pueblos recolectores de moluscos, de los cuales quedan yacimientos de caracoles sin cerámica, en la región de Paraguaipoa. De ellos aprendieron el consumo de caracoles. Los Pitianos fueron sucedidos por un pueblo que ha dejado sus restos cerámicos en la región de El Cañito, hasta donde ahora sabemos, entre los cuales figuran todavía algunos caracteres de la cerámica policroma de los Pitianos y otro tipo diferente, en el cual predominan grandes platos monocromos con slip. Los habitantes de El Cañito podrían haber sido los predecesores de los Paraujanos. A estos habrían seguido los Guajiros. Los Paraujanos parecen haber sido desplazados de las regiones septentrionales de la Guajira hacia el Sur, hacia el río Limón y la Laguna de Sinamaica, donde hoy habitan, según las versiones tradicionales de los Guajiros. Hay datos históricos, recientes, atestiguados por ancianos Guajiros, según los cuales ha habido un incesante retiro, desde principios de siglo, de los Paraujanos hacia el Sur, lo cual no hacía sino prolongar un traslado que debe haber durado cientos de años.

Infortunadamente el yacimiento de La Pitía desapareciera pronto, destruido por los tractores que acarrean materiales para consolidar las bases de la carretera Sinamaica-Paraguaipoa. Pero las exploraciones realizadas, aparte de que han permitido salvar muchos materiales que permitirán un diagnóstico de esta antigua cultura, han revelado que la Guajira Venezolana es una rica zona



arqueológica, en la cual es posible obtener muchos datos sobre las antiguas migraciones que desde Colombia parecen haberse extendido hacia el Oriente y penetrado en las regiones andinas de Venezuela, tal vez hasta el Lago de Valencia.

### Résumé

L'auteur a eu l'occasion, au cours du premier semestre de 1953, de procéder à des fouilles archéologiques au lieu dit La Pitía, dans la Guajira vénézuélienne, et d'examiner ainsi un important kjoekken-moedding découvert lors de la construction de la route allant du rio Limon à Paraguaipoa. Les recherches entreprises lui ont permis de trouver une grande variété de céramiques, des fragments de poteries polychromes, divers matériaux lithiques, des perles de coquillages, des perles de jade, des flûtes anthropomorphes, des figures globulaires qui rappellent la céramique de la région andine du Vénézuéla, ainsi que de nombreuses représentations d'une figurine féminine qui, par ses attributs, permet de croire que l'on se trouve en présence d'une déesse de la fertilité.

L'examen de ces trouvailles archéologiques a conduit l'auteur à établir diverses hypothèses. Il pense notamment que l'on se trouve en présence de vestiges provenant d'un peuple agriculteur, de haute culture andine, qui, pour des raisons inconnues, serait venu s'établir à un moment donné dans les environs de la lagune de Sinamaica et du rio Limón, sur les territoires arides de la Guajira. Là, il semble avoir subi une transculturation partielle au contact de peuples vivant de la cueillette, tout en conservant certaines colonies agricoles. Les résidus de coquillages prouvent par leur importance qu'il a longuement séjourné en ces lieux.

L'auteur en conclut qu'il existe un rapport entre cette culture de La Pitía et celle découverte en Colombie, sur le rio Ranchería, par l'archéologue Reichel Dolmatoff.

Afin d'obtenir des informations sur les anciennes relations culturelles ayant existé sur le même territoire, l'auteur entreprit des sondages dans la zone comprise entre les bourgades de Sinamaica et Paraguaipoa, dans la Guajira vénézuélienne. Les observations réalisées à El Cañito, à 4 km. au nord de La Pitía, amènent l'auteur à formuler l'hypothèse de travail suivante: les habitants de La Pitía trouvèrent à la Guajira des peuples qui se livraient à la cueillette de mollusques, desquels ils apprirent à consommer des escargots. A ces habitants, qu'il nomme "Pitianos", succéda un peuple qui a laissé des vestiges de céramiques dans la région de El Cañito, vestiges qui présentent certains caractères de la céramique polychrome des "Pitiens", ainsi que d'autres où prédominent de grands plats monochromes avec slip. Les habitants de El Cañito pourraient être les prédécesseurs des Paraujanos auxquels auraient succédé ensuite les Guajiros.

(M.P.S.)

\*\*\*\*\*